

***[A favor de las acciones extraparlamentarias del proletariado]***

**Clara Zetkin**

**18 de septiembre de 1902**

(Tomado de *La cuestión femenina y el reformismo*, Lluita Comunista – Biblioteca edición en castellano, páginas 75-76; también para las notas. Esta edición reproduce la de la editorial Anagrama de 1976:

<http://www.scribd.com/Insurgencia>. Discurso pronunciado en el congreso del Partido Socialdemócrata Alemán celebrado en Múnich el 18 de setiembre de 1902)

Quisiera aconsejaros calurosamente que aceptarais la propuesta de nuestros amigos berlineses, con respecto a la petición de que se consigan las ocho horas de trabajo, y esto no lo digo absolutamente en el sentido de quien quiere dar a esta postura y a su aceptación el indeterminado valor de un voto de desconfianza, o de un aunque sea levísimo reproche en relación a la pasada actividad de nuestros representantes parlamentarios. Percibo en las propuestas, relativamente numerosas, acerca de la consecución de la jornada de trabajo de ocho horas, un vigoroso impulso hacia el perfeccionamiento de la defensa jurídica de los trabajadores y, sobre todo, una expresión de la impelente necesidad y de la firme voluntad de lucha de la clase obrera. Si en el curso de los últimos años se ha insistido menos en materia de protección del trabajo que en otro tiempo, ello se debe en gran parte a la circunstancia de que la época de coyuntura favorable ha provocado que la necesidad de reformas estuviera menos presente en la consciencia de las masas proletarias. Esta consciencia se ha visto modificada por el espectro de la crisis que se ha situado como un gigante delante del proletariado. De hecho, la crisis con sus consecuencias, impone también una nueva tarea en los sindicatos al proletariado combativo. Sin lugar a dudas, todos nosotros sentimos muchísima simpatía ante el movimiento sindical, y la expresión de esta simpatía no se limita a palabras vacías. Demasiado bien sabemos que el movimiento político y el movimiento sindical se complementan entre sí, que uno penetra en el otro, y viceversa; pero la crisis hace mucho más difícil la vida de las luchas sindicales, y por tanto es de desear que la actividad del sindicato se aligere con la actuación de la ley sobre la protección del trabajo. Pero también existen otros motivos que nos inducen a poner en primer plano la mejora legal de la relación de trabajo. Recuerdo la tarifa aduanera y la vergonzosa traición que el Centro perpetró contra los trabajadores con su actitud al respecto. Hoy como nunca el Centro se encuentra en la necesidad de hacer por lo menos alguna cosa para promover una actividad de reformas sociales auténticas, lo cual es en realidad la única alternativa que le queda si quiere seguir manteniendo su aureola de amigo de los trabajadores de la que se ha circundado y que ahora, más que nunca, corre el riesgo de comprometer por todas las omisiones cometidas en este sector de su actividad. De una forma o de otra, el proletariado en lucha debe recoger los frutos de la situación bajo la forma de una enérgica actitud del Centro a favor de las reformas, ya que de lo contrario se descalificará irreversiblemente.

Y, por otra parte, la usura de los aranceles de aduana (Zollwucher) llevará sin lugar a dudas a una victoria tan rotunda de la socialdemocracia en las próximas elecciones, que suscitará en el campo burgués aquel sagrado terror, que es lo único que puede colocar ocasionalmente a la burguesía en una actitud reformista. Sabemos perfectamente que es necesario utilizar la política del bastón con los partidos burgueses, y que sólo el miedo al proletariado les puede conducir hacia una política reformista. Así como antiguamente los verdugos solían decir: “Queridos señores, ¡nosotros sólo trabajamos para vosotros!”, también después de las elecciones, la socialdemocracia podrá

decir a los verdugos: “¡Solamente habéis trabajado para nosotros!” Esta situación nos permitirá ejercer desde el exterior una enérgica presión sobre el parlamento. El corresponsal de la *Neue Zeit* en Berlín, el compañero Mehring, por cuyos artículos de fondo ya merece ser leído el periódico, ha llamado acertadamente la atención sobre el hecho de que el Zollwucher creará una situación altamente favorable para la acción extraparlamentaria de las masas, situación que debería ser aprovechada para conseguir avances importantes en el plano político y social. Pero esto no es lo más importante. La situación también será favorable para que nuestro partido se desarrolle. En el seno del mismo se afirmará de nuevo una valoración más correcta de la actividad parlamentaria y de la actividad extraparlamentaria del proletariado. Esta resituación de valores a favor de la acción extraparlamentaria representa, a mi parecer, una extraordinaria ventaja para el desarrollo político de la lucha de clases. Se tiene prácticamente la impresión de que todas las propuestas hechas en esta sede padezcan de un excesivo optimismo en lo que respecta a los frutos del trabajo parlamentario y subvaloren por el contrario lo que puede obtener la acción política extraparlamentaria del proletariado. Un planteamiento de este tipo emerge sobre todo de los notables artículos de Parvus. Por muy apreciables e insustituibles que sean las acciones de nuestros representantes en el parlamento, sea cual fuese su modo de expresarse y sean cuales fueran sus argumentos de persuasión, no podrían conseguir nada de las clases dominantes si no les sostuviera desde el exterior la presión de un proletariado organizado, adiestrado y rico en experiencias.

Por todo ello comprendo el comportamiento de la fracción, que debe dar impulso a una enérgica movilización, a la promoción de la actividad fuera del parlamento. Como el gigante Anteo que volvía a conseguir el perdido vigor cada vez que sus hombros tocaban la tierra patria, así las fuerzas de la socialdemocracia crecen y se extienden en la medida en que se pone en íntimo contacto con las masas.



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)